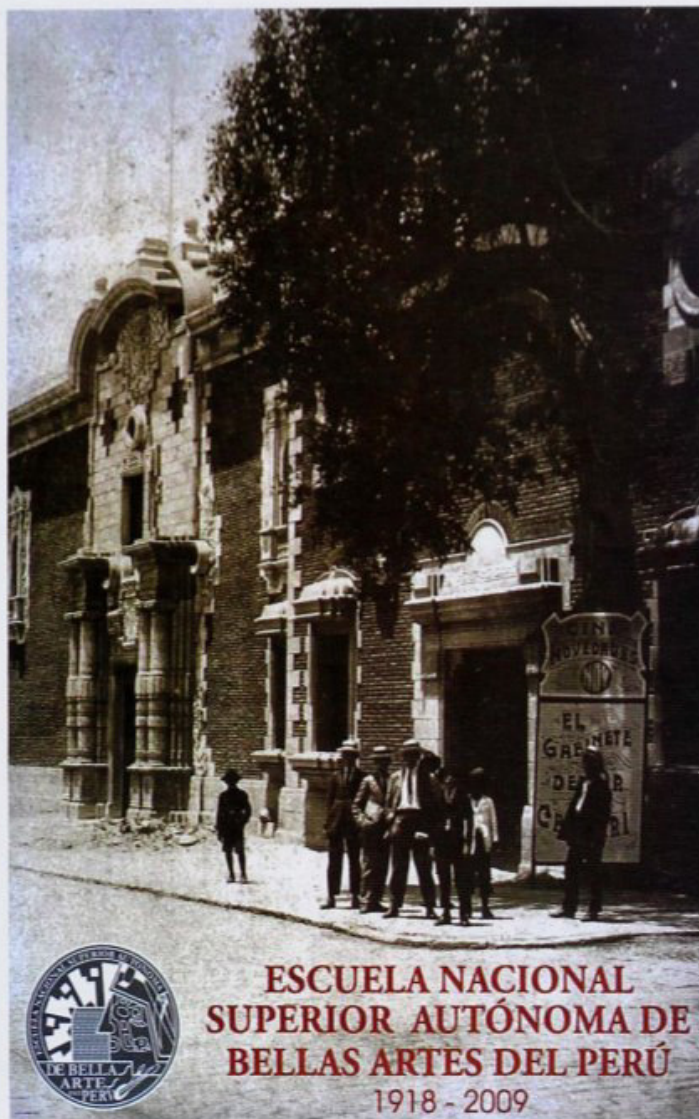


Ha llegado a mis manos el libro *Escuela Nacional Superior de Bellas Artes del Perú*, editado por la Comisión de Adecuación de la Estructura Académica y Administrativa de la ENSABAP que presidió el escultor Víctor Delfín Ramírez, con el que se ha querido celebrar los 91 años de la reconocida Escuela. Aunque todavía faltan algunos años para el centenario, de todas maneras hubiese sido un buen pretexto para publicar un libro que dé cuenta de su azarosa vida y de documentos imprescindibles para la historia del arte peruano pero, por el resultado, parece que no ha sido así.

Comencemos reconociendo, en justicia, la buena edición y diseño de Víctor Escalante que ha logrado la proeza de ordenar el material disperso que se le encomendó. Escalante es un profesional de larga experiencia que aseguraba el éxito de la edición. Pero es de todos conocido el hecho de que una buena edición es la suma armónica de forma y contenido y en la que comentamos se deja ver un desequilibrio notorio entre estos

dos requerimientos fundamentales. A falta de un autor que le diera coherencia al texto, da la impresión de que a último momento se haya recurrido a recortes periodísticos sacados de aquí y allá, desordenados y plagados de erratas que desmerecen penosamente la edición. La experiencia nos dice que la corrección de un texto es tarea ardua y que por más



empeño que se ponga en revisarlo y “limpiarlo” siempre se pasa alguna errata: hay textos que parece que nos “echaran tierra en los ojos” y que esconden sus fallas hasta el día que llegan al público. Pero en este caso, dada la ocasión y el costo de la edición, se ha debido tomar las debidas precauciones, encomendar el texto principal a un historiador del arte y a un minucioso corrector profesional.

Un testimonio del Director da comienzo a los deshilvanados textos conmemorativos; sigue otro de Teodoro Núñez Ureta titulado “Nosotros, ustedes y yo, no hemos vivido un mundo irreal”, conferencia que el pintor leyó cuando lo eligieron Presidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA) en 1978, interesante texto en el que el autor hace gala de una depurada e ingeniosa prosa, que es como un reclamo al Perú, exultante en algunos momentos, amargo en otros. Un texto sobresaliente, sin duda, pero que no tiene que ver con la historia de la Escuela de Bellas Artes.

Luego en la página 30 comienza una sección, sin título ni autor, donde se cometen gachazos imperdonables: al redactar las pequeñas biografías de los directores de la Escuela el anónimo y desinformado autor dice refiriéndose a Ricardo Grau: “Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes bajo la dirección de José Sabogal...” Es sabido que Grau nació en Burdeos, estudió en París y Bruselas y regresó al Perú en 1937. Al menos, eso es lo que dicen las biografías que he leído. Sin embargo, existe una versión difundida por el Dr. Estuardo Núñez quien asegura que Ricardo Grau fue su condiscípulo en el Colegio Alemán, a los trece años. El niño Grau habría regresado al Perú con su madre, quien tenía que arreglar algunos asuntos familiares, por lo que se quedaron un año en la capital, para luego regresar a Francia. Es poco probable que por su edad el pequeño Grau haya frecuentado, en ese corto tiempo, la Escuela de Bellas Artes y haya tenido como profesor a Sabogal. Es más creíble que, para aprovechar el año, la madre lo matriculara en un colegio. De todas maneras la noticia del anónimo autor de que Grau estudió con Sabogal en la recién fundada ENBA haría que el beligerante pintor se revuelva en su tumba, ya que era enemigo del cajabambino con el que nunca hubiese querido que se lo compare. Alguna vez dijo: “Si Sabogal es pintor yo soy bombero”.

El otro error que induce a pensar que el anónimo autor no se ha dado el trabajo de leer los pocos libros que existen sobre arte contemporáneo en el Perú, es la afirmación de que Juan Manuel Ugarte Eléspuru “Egresó de la Escuela de Bellas Artes como especialista en grabado y pintura en 1936” (pág. 82) cuando él mismo dice en su libro¹ que “A la edad de diez años pasó a vivir en Europa, hasta 1929, y luego en Buenos Aires, Argentina, hasta 1936” (...) “En 1940 retornó al Perú”, contundente prueba que invalida tal información.

A partir de la página 134 comienza una sección donde se rinde homenaje a los profesores y discípulos más sobresalientes, reproduciendo sus fotografías, un pequeño texto biográfico y algunas obras representativas. En el caso de Carlos Quíñez Asín (pág. 152) se dice que “durante su estadía en España conoció a Dalí, de quien hizo un retrato y recibió su influencia, como puede apreciarse en su cuadro *Nocturno*, pintado en Madrid en 1934”. Hay que aclarar que el referido cuadro fue pintado en Madrid en 1925 y a todas luces no ha recibido ninguna influencia del pintor español. Pero hay algo que me preocupa en esta página y es la reproducción de una acuarela abstracta que, por el color como por la forma, parece una falsa atribución al maestro, que fue, como sabemos, un cultor del dibujo y la línea y aborrecía la no figuración. Pero...habría que investigar.

Podríamos seguir dando razón de las incontables erratas de esta ambiciosa edición, pero con los ejemplos basta para comprender la gran responsabilidad que significa para una institución y sus directivos un encargo tan delicado, donde además se han manejado presupuestos del Estado y donde lo más valioso es el diseño de la edición y las fotografías del archivo de la ENBA. ♦

1 Ugarte Eléspuru, José Manuel. 1970. *Pintura y escultura en el Perú contemporáneo*. Lima: Peruarte.